

## DOMINGO TERCERO

## DESPUES DE PENTECOSTES.

Los griegos llaman á este domingo el segundo de la doctrina ó predicacion de Jesucristo, y los latinos lo llaman el domingo de los publicanos y pecadores, por quanto que el evangelio que se lee en la misa de este dia, refiere la impaciencia con que los publicanos y los pecadores públicos concurrían de todas partes á oír á Jesucristo. Mas habiendo murmurado de esto los fariseos, dieron ocasion de esto al Salvador de proponerles la tierna parábola de la oveja perdida que el pastor va á buscar con tanto celo, hasta dejar en el redil las otras noventa y nueve. Toda la historia del oficio de este domingo está llena de los rasgos de la bondad de Dios para con el pecador, y de la confianza que debe inspirarnos una misericordia que nos previene con tanta dulzura.

Poned sobre mí vuestros ojos, Dios mio, y compadeceos de mí, pues me hallo destituido de todo socorro; considerad mi abatimiento y los males que padezco, y pueda expiar por este medio todos los pecados que he cometido. Este salmo, por el que comienza la misa de este dia, fué compuesto por David cuando fué arrojado de Jerusalem y perseguido por su hijo Absalon. Abandonado de todos sus cortesanos, insultado por Semey, y precisado á salvarse á pié como el mas servil esclavo, reconoce que todos los males son justo castigo de sus pecados, y especialmente de su adulturio; confiesa que es grande su pecado, pero reconoce que todavía es mas grande la misericordia de Dios, y penetrado de los mas vivos sentimientos de confianza en esta infinita misericordia, tanto como de dolor y pesar de su pecado, toma motivo de su enormidad para tener confianza en esta divina misericordia. Como si dijera: Señor: estoy persuadido que esta rebelion de mi hijo, y todos los males que padezco, son justos efectos de mi pecado: este pecado es grande, conozco toda su enormidad; pero quanto mas gran-

de, tanto es mas propio para hacer resplandecer esa vuestra bondad, que sobresale en todas vuestras obras, y perdonando á un pecador tan grande como yo, se manifiesta con todos sus brillos vuestra misericordia. Todo este salmo está lleno de admirables sentimientos de contricion, de humildad y penitencia; y en todo él brilla la confianza de este ilustre penitente. A tí, Señor, levanto mi corazon: en tí solo pongo mi confianza, Dios mio, no padezca yo la vergüenza de verme abandonado. Es fácil ver cuán propio es el principio de la misa de este dia, y cómo conviene con lo demas del oficio, el cual es todo sobre la bondad de Dios hácia el pecador, y sobre la confianza del pecador en este Padre de las misericordias y en este Dios de todo consuelo.

La epístola de la misa, que se ha elegido para este dia, se tomó de la exhortacion que hace San Pedro á los fieles para inducirlos á humillarse delante de Dios, diciéndoles: Humillaos bajo la mano poderosa de Dios, para que os levante al tiempo de su visita. Hace aquí San Pedro un resúmen de lo que es la vida cristiana, y empieza por exhortar á los fieles á ser humildes, dando á entender con esto que la humildad ha de ser la virtud fundamental de los cristianos, pues es la base y el sólido fundamento de todas las virtudes cristianas. Humillaos, pues, bajo la mano del Todopoderoso, adorad sus órdenes, obedeced sus voluntades, someteos á las leyes de su providencia. Reconoced en su presencia que nada pedéis sin su ayuda, que vuestra salvacion depende de él, que no teneis ningun bien que no lo háyais recibido de su pura liberalidad; entendimiento, penetracion, ciencia, ingenio, prendas naturales, todas estas ventajas son unos puros dones, son unos bienes de los cuales le debeis, así el principal como los réditos. Dios resiste á los soberbios, y dá la gracia á los humildes. ¡Cosa extraña! estamos convencidos de nuestra pobreza, nuestra ignorancia, nuestros defectos, nuestras flaquezas, todo nos predica, todo nos hace sentir nuestra nada; no hay cosa, aun entrando nuestra soberbia, que no nos humille, y con todo no somos humildes. Indispensable es que séamos humildes si que-

remos ser levantados y ensalzados al tiempo de la visita, es decir, en el día decisivo de nuestra suerte eterna: en aquel día, en que por mas virtud que háyamos podido tener, todavía nos hallaremos cargados de deudas.

Teneis un Dios que es tambien vuestro Padre: poneos en sus manos, y descargaos de todo lo que os puede inquietar. Dios tuvo cuidado de vosotros antes que existieseis, dice San Agustin: ¿cómo, pues, podrá olvidaros despues que os ha criado? Procurad servir á Dios con fidelidad, y no os inquieteis por lo que ha de venir. ¡Cuántas inquietudes nos ahorrariamos, cuántos temores y disgustos si tuviéramos una verdadera confianza en Dios, si contáramos seguramente sobre su providencia! Quiere Dios que busquemos lo necesario para nuestro sustento, no condena una prudente providencia. Las vírgenes nécias fueron expelidas por no haber tenido cuidado de hacer con tiempo provision de aceite. Es menester obrar, dice un gran santo, como si el suceso dependiera solamente de nuestra industria, y al mismo tiempo es menester contar sobre la providencia divina como si de nada sirviesen nuestros cuidados y nuestra industria. Sirvamos á Dios con fervor, no nos inquietemos por nada de cuanto puede sucedernos, porque el Señor tiene cuidado de nosotros. Todo lo ve Dios, así lo futuro como lo presente; Dios es todopoderoso y nos ama; teniendo, pues, cuidado de nosotros, no tenemos que temer otra cosa sino nuestra desconfianza; ésta es la que detiene por lo comun el curso de los beneficios y gracias de Dios sobre nosotros.

Sed sóbrios, modestos y templados; pero aunque tengais todas estas virtudes, no dejéis de estar velando á toda hora; no conteis ni sobre vuestra devocion, ni sobre la seguridad del estado que habeis abrazado, ni sobre los socorros que teneis, ni sobre la buena voluntad que os asiste, ni sobre vuestra inocencia; velad sin cesar, estad siempre sobre las armas, porque vuestro enemigo el demonio, semejante á un leon rugiente, anda por todas partes buscando en quien hacer presa. Vosotros estais, es verdad, como en un cercado y en el redil, á la

vista de Jesucristo vuestro divino pastor; pero este pastor bueno, él mismo os exhorta á orar y á velar para no ser sorprendidos por este leon rugiente, que continuamente vela para devorar á cualquiera que salga del redil, y tambien para entrar desde el punto que perciba la menor brecha, y si llega á entrar, ¡qué destrozo! Estaos en el redil, es decir, en la Iglesia católica, pues lo mismo es salir de ella por la apostasia ó por el cisma, que ser devorados. Por tanto, tomad en todo trance el escudo de la fé, en el cual se apagan todos los dardos encendidos del maligno espíritu. La fé nos descubre todos los bienes infinitos y eternos que debemos esperar, así como los males que debemos evitar, y los medios de que debemos valer nos. La fé nos inspira la confianza en Dios, el espíritu de oracion, la vigilancia y el temor saludable de los enemigos de nuestra salvacion. Sin la fé todo es flaqueza, todo tinieblas, todo ilusion, todo error; por eso el demonio deja muy en reposo á los que han perdido la fe y ya no están en la Iglesia; como sabe que la fé es el fundamento de la salvacion, se cuida poco de arruinar por sí mismo un edificio que falta por los cimientos. Los cristianos perseguidos, aquienes se dirigia esta carta, podian tal vez imaginarse que no sucedia lo mismo con las demas iglesias, que quizá gozarian de la paz de que ellos se veian privados; lo que sin duda hubiera aumentado su desconsuelo, si el apóstol no les hiciese ver esta falsa imaginacion, diciéndoles que la persecucion que les levantan el mundo y el demonio, es comun á todos los fieles esparcidos sobre la tierra. Pero no os desanimeis como si estuvierais solos en el combate, Jesucristo está á vuestra cabeza, y todos vuestros hermanos en donde quiera que estén, combaten como vosotros y tienen los mismos enemigos que vencer. ¿Estariais contentos en la inaccion, mientras que toda la Iglesia de Jesucristo está peleando con el enemigo, con todas las potestades de las tinieblas? El cristianismo no quiere almas flojas y cobardes: toda la vida del hombre sobre la tierra es, segun Job, una guerra continua. No puede haber paz ni treguas con unos enemigos que con nada menos se contentan que con nuestra alma. Vi-

vimos entre riesgos; hasta la muerte estaremos en pais enemigo; es preciso estar continuamente con las armas en la mano para pelear y defendernos; el cielo no es sino la recompensa de los victoriosos. La carne, las pasiones, las tentaciones que nacen en nuestro propio terreno, son enemigos tanto mas peligrosos, cuanto que son unos enemigos domésticos que alimentamos y mantenemos nosotros mismos. Pero Dios, autor de toda la gracia, que nos llamó en Jesucristo á su eterna gloria, nos hará perfectos, firmes é incontrastables despues que hubiéremos padecido algun tanto. Llama el apóstol á Dios autor de toda gracia, es decir, de todo don perfecto, de todas las gracias que ha derramado sobre su Iglesia, dándole el Espíritu Santo, y desea que este Dios de bondad y de misericordia acabe en los fieles la gracia que ha empezado, que los sostenga en sus aficciones, que los asista en sus tentaciones, que los confirme en el bien, que les conceda por último el don de la perseverancia para que lleguen á la gloria y consigan las coronas que solo se concederán á los que hubieren peleado legítimamente hasta el fin.

El evangelio nos refiere la impaciencia y priesa con que los publicanos y pecadores iban á oír á Jesucristo, embelesados de la dulzura y benignidad con que los recibia este divino Salvador, y del celo que mostraba tener por su salvacion, al paso que los soberbios fariseos no se dignaban ni aun sufrirlos un momento en su presencia, y por tanto se atreven á decir y echarle en cara á Jesucristo que los recibe y come con ellos. Mas el Salvador, para confundir su hipócrita soberbia, les responde con una parábola en forma de racionio, á la que no saben qué replicar. Se compara el Señor con un pastor que corre tras una oveja descarriada, y luego á una muger que busca solicita una dracma que ha perdido; y por último, á un padre que llora los excesos de un hijo libertino.

El razonamiento del Salvador es concluyente y no tiene réplica. ¿Quién de vosotros, les dice, si tiene cien ovejas y pierde una, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va á buscar la que ha perdido hasta que la encuentra? Es-

ta oveja, dice San Agustin, se habia perdido ella misma, saliéndose del redil, y siguiendo sus extravios; pero no podia volver al redil, si la misericordia del pastor no la hubiera buscado. No hay pecador que no oiga en el fondo de su corazon la voz de aquel Dios de bondad, que lo busca, que lo llama, que lo convida y lo solicita á que vuelva á él, pero cuando uno está con gusto en sus extravios, deja gritar al pastor que lo llama, y solo halla gusto en estraviarse mas y mas. ¿Pero uno es dócil á esta voz? ¿Vuelve á entrar en su deber? ¿Qué gozo, dice el Salvador, para el pastor, cuando vuelve á encontrar á la oveja descarriada! Tiene gran cuidado de no maltratarla; en lugar de encaminarla ácia el rebaño, quiere ahorrarle el trabajo de la vuelta; y pareciéndole poco el trabajo que le ha costado el buscarla, la carga él mismo sobre sus hombros. ¿Qué bien se pinta el Salvador en esta figura, y qué bien hace aquí su retrato! Y luego que llega á casa junta sus amigos y vecinos, y les dice: Dadme la enhorabuena, porque he hallado aquella oveja mia que se habia perdido. ¿Qué os parece? ¿Os parece que pudo dejar de alegrarse así un pastor que ama su rebaño? El mercenario como hombre asalariado, gusta demasiado de la quietud, y ama muy poco á sus ovejas, para que corra tras las que se descarrian: solo el espíritu de Jesucristo, solo la caridad cristiana inspira un verdadero celo y hace se sienta este dulce gozo en la vuelta del pecador.

Os digo que la conversion de un pecador, continúa el Salvador, es un motivo de gozo para toda la corte celestial, y tanto, que la perseverancia de noventa y nueve justos en la inocencia, por mas agradable que sea, no da tanto gusto, digámoslo así, á todo el cielo, como la conversion sincera de un pecador. La vuelta de una alma á Dios es un motivo de fiesta á todos los espíritus celestiales; pues como conocen lo que vale y lo que ha costado, no pueden verla perderse, sin que lo sientan y giman. ¿Si pensáramos que el alma del hombre mas vil ha sido redimida con el precio de la sangre de Jesucristo, podríamos verla perecer sin enternecernos? ¿Se puede conocer á Jesucristo, creer en Jesucristo, y ver sin dolor á Jesu-

cristo, y ver sin dolor el indigno abuso que se hace de su sangre? Por esta expresion, que *no tienen necesidad de penitencia*, se debe entender que no están en pecado mortal, y que no tienen necesidad de mudar enteramente de costumbres y de voluntad, para volver á la amistad y gracia de Dios, pues siendo justos no lo han perdido. No quiere decir esto que los justos estén escentos de toda penitencia, pues las almas mas santas no están escentas jamas de todo pecado, y así deben pedir al Señor todos los dias les perdone sus deudas.

Ninguna cosa mas propia para justificar la conducta de Jesucristo para con los pecadores, y para condenar las injustas murmuraciones de los fariseos, que una comparacion tan concluyente. Sin embargo, el Salvador se vale de otra que no podia dejar de hacer impresion hasta en los espíritus mas groseros. Cuando de diez monedas se pierde una, no se consuela el que la pierde con las nueve que le quedan; á este modo, no se puede dejar perder una alma, aunque se salven todavia noventa y nueve. Así es que continuando Jesucristo su razonamiento, les dice: Si tiene una muger diez dracmas, y llega á perder una sola ¿se consuela por ventura tan fácilmente? no por cierto. Enciende al instante una luz para buscarla, barre hasta los rincones mas retirados de la casa, y lo revuelve todo hasta que la encuentra. Las nueve que le quedan no le hacen tanto gozo, como pesar le causa la pérdida de una sola. Así se ve que lo mismo es hallarla, que no cabe de gozo: habla de su hallazgo á todas sus amigas, les cuenta la pena que tenia, la inquietud en que estaba, y el cuidado y afan con que la ha buscado: las convida á que la den el parabien y á que se alegren con ella. ¿Podia Jesucristo, dice un sabio y piadoso intérprete, podia significarnos con figuras mas sensibles y expresivas, el ansia é impaciencia que tiene de convertir al pecador? ¿Los pasos que da para ello, y el gozo que siente cuando su gracia ha triunfado de su resistencia? No sé, Dios mio, qué es mas incomprendible, si vuestra bondad para con los hombres, ó la insensibilidad de los hombres para con vos. Se alegrarán los ángeles de Dios, dice el Señor, de la conversion de

un solo pecador. ¿Puede darnos este divino Pastor motivo mas llenos de confianza en su misericordia, menos equivocados, y que nos alienten mas para volver á la gracia? ¿Y qué pecador, con esta firme esperanza, si no ha perdido de todo punto la razon y la religion, puede desesperar del perdon por mas enormes que sean sus delitos? Aquí nos asegura el Salvador, dice San Gregorio, que habrá un gran gozo por un solo pecador que haga penitencia: y en otra parte dice el Señor por su profeta, que desde el dia que el justo hubiere pecado, no se acordará mas de su justicia, esto es, de su virtud y de sus buenas obras. Concibamos y reflexionemos, hermanos míos, añade el santo doctor, la admirable conducta de la divina bondad. Para contener á los que no han caido, amenaza que los castigará si llegan á caer, y para obligar á los que han caido, á que hagan cuanto puedan por levantarse, les promete, si lo hacen, su divina misericordia. Amenaza á los primeros para que su virtud no les inspire presuncion; y alaga á los segundos para que sus delitos no los arrastren á la desesperacion. Si eres justo piensa en la ira de Dios para no caer; si eres pecador, confia en Dios para levantarte.

*La epístola es del cap. V. de la primera del apóstol San Pedro.*

Carísimos: humillaos bajo la mano poderosa de Dios, para que os exalte al tiempo de su visita: descargando en su seno todas vuestras solicitudes; pues él tiene cuidado de vosotros. Sed sobrios y estad en vela; porque vuestro enemigo, el diablo, anda girando como leon rugiente al rededor de vosotros en busca de presa que devorar. Resistidle firmes en la fe: sabiendo que la misma tribulacion padecen vuestros hermanos cuantos hay en el mundo. Mas Dios, dador de toda gracia, que nos llamó á su eterna gloria por Jesucristo, despues que hayais padecido un poco, él mismo os perfeccionará, fortalecerá y consolidará. A él sea dada la gloria y el poder soberano por los siglos de los siglos. Amen.

*El evangelio es del capítulo XV de San Lucas.*

En aquel tiempo: solian los publicanos y pecadores acercarse á Jesus para oírle; y los fariseos y escribas murmuraban de eso diciendo: Mirad cómo se familiariza con los pecadores, y come con ellos. Entonces les propuso esta parábola: ¿Quién hay de vosotros que teniendo cien ovejas, y habiendo perdido una de ellas, no deje las noventa y nueve en la dehesa, y no vaya en busca de la que se perdió hasta encontrarla? En hallándola se la pone sobre los hombros muy gozoso; y llegado á casa convoca á sus amigos y vecinos, diciéndoles: Regocijaoos conmigo, porque he hallado la oveja mia que se me habia perdido. Os digo que á este modo habrá mas fiesta en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia. O ¿qué muger teniendo diez dracmas, si pierde una, no enciende luz y barre bien la casa, y lo registra todo, hasta dar con ella? Y en hallándola convoca á sus amigas y vecinas, diciendo: Alegraos conmigo, que ya he hallado la dracma que habia perdido. Así os digo yo que harán fiesta los ángeles de Dios, por un pecador que haga penitencia.

#### MEDITACION.

*Sobre la benignidad con que Jesucristo busca á los pecadores para convertirlos.*

Considera que en las parábolas que contiene el Evangelio de este dia, se retrató Jesucristo, esto es, nos hizo ver lo infinito de su misericordia y de su amor describiéndonos la solicitud amorosa y decidido empeño con que el pastor de las ovejas parte en busca de una que ha perdido, dejando en el redil noventa y nueve que se mantienen fieles. Cualquiera que juzgue segun el modo de pensar de los hombres terrenos y desamorados, dirá que mas peso hace ó mas debe interesar

un número tan crecido de ovejas, que una que se ha perdido, y que pues ésta se ha perdido por su culpa, allá se lo halla, y bien pene su miseria ó su malicia; pero no juzga así aquel amoroso Padre de las almas, á quien duele tanto la pérdida de una sola, que por ella da su sangre y su vida. Agrégase á esto, que su providencia es tan solícita y tan extensa, que no por buscar una deja que se le pierdan las demas; pero sí sabe cómo prescindir y privarse del plácido consuelo con que se halla en medio de sus fieles almas, por dar lugar al cuidado y solicitud con que se dedica á buscar la extraviada. ¿Qué importa que haya de ausentarse y correr por los valles y los montes en pos de aquella ingrata, agitándose y sufriendo los calores del sol ó la impetuosidad de los vientos, y tantos, tantos obstáculos y embarazos que tiene que vencer? como él la halle nada le parecen sus fatigas, y da por bien empleado su personal trabajo. Así es en realidad que se agita y fatiga y pone su trabajo y su industria por ir á convertir á una Samaritana. ¡Oh corazon generoso que no pone la mira en otra cosa que en hacernos bien, cuéstele lo que le costare!

Considera que cuando no el amor de las otras ovejas y de su propio reposo, por lo menos la consideracion de la ingratitude de aquella alma y sus atroces ofensas, parece que debian retraer al pastor de buscarla con tanto abinco y con tanta fineza, pues el amor de su propia honra y gloria demanda el ejercicio de su justicia divina en el castigo de un ingrato rebelde. Pues ni aun esto retrae al amante pastor, ni suspende ó hace menos activa su diligencia. ¿Qué mas? La vista misma de la oveja llagada y súcia con la culpa, no es bastante á contener el exceso de su misericordia y de su amor. El no atiende á otra cosa que al lastimoso estado en que se encuentra, ni mira mas que al remedio de su mal y al alivio con que le aligera y suaviza su retorno al redil, tomándola sobre sus hombros y conduciéndola amorosamente á vivir regalada entre sus hermanas, en pastos saludables y abundantes, y bajo el callado de su pastor divino. ¿Podrá llegar á mas la generosidad de un corazon ofendido? ¿Podrá darse trato mas indulgente, mas fino y amoroso?

## PETICION Y PROPOSITOS.

El Salvador propuso esta parábola á los escribas y fariseos, porque murmuraban de que permitiese que los pecadores y publicanos se le acercasen para oírle. Una cosa es andar entre los malos como cómplice ó compañero de sus delitos, y otra cosa es buscarlos ó dar lugar á que se nos acerquen, para procurar la salud de sus almas. Jamas se te encuentre entre los pecadores para ser compañero en sus maldades; pero sí se te vea solicitar fraternalmente su correccion, facilitarles los medios de su justificacion, y hacer cuanto puedas para que su conversion sea perfecta. Si tú has hallado misericordia en el Señor, procura que esta misma encuentren tus hermanos, haciendo cuanto te sea dable por ganarlos para Jesucristo.

## JACULATORIA.

Haced Señor que yo sea misericordioso como lo es vuestro Padre celestial.

## LECCION.

*Sobre los grandes consuelos que encuentra el pecador en la religion.*

La moral del Evangelio, lector cristiano, ni es demasiado dura, ni solo presenta verdades terribles para los pecadores. Verdad es que para despertar al adormecido con el tósigo fatal del pecado, le amenaza con castigos espantosos, le conmina con penas eternas; pero tambien es cierto que con mas frecuencia le reanima con promesas consoladoras, le interesa con invitaciones tiernas y le estimula con solicitudes llenas de caridad y de amor: tanto es uno mas necesitado de toda la atencion y misericordia del Eterno, cuanto se halla mas oprimido de sus crímenes. No solo nos espera, sino que nos busca solícito para perdonarnos. Si huimos de su presencia, él nos solicita; si

nos separamos de su aprisco, no descansa hasta encontrarnos: tal es su empeño, tal su cuidado. ¡Cuántas veces parece que abandona á los justos, para dar á entender que él solo es el asilo de los pecadores! La conversion verdadera y sincera del pecador que ha pasado largos años en el fétido sepulcro de la iniquidad, le merece una atencion inconcebible. Con razon el profeta Daniel exclama con los tres niños arrojados al horno: Glorificad al Señor porque es bueno, porque su misericordia es para siempre.

Si la Iglesia santa trata de excitar en nosotros un temor saludable refiriéndonos el rigor de los juicios del Eterno, tambien procura interesarnos con la relacion de sus misericordias y de sus bondades. Estas son las que presenta á nuestra consideracion el evangelio del dia de hoy. El que desea sinceramente su salvacion, no puede permanecer mucho tiempo en el pecado: el que sepa corresponder á los llamamientos de Dios con la solicitud que este Señor manifiesta, bien pronto llegará á ser un gran santo. Expongamos esta verdad.

A pesar de la animosidad y envidia con que los fariseos procuraban desacreditar la doctrina de Jesucristo, no por eso dejaban de concurrir todas las veces que instruía al pueblo. Con todo, los mas de ellos se retiraban sin convertirse, y se quejaban de que su moral era dura. ¡Ah, y cuántos á la hora de esta habrán leído las doctrinas morales, tanto del Año cristiano, como de estas Domínicas con las malas disposiciones de los fariseos, ó acaso como los pecadores y publicanos de que habla el evangelio del dia de hoy! Endurecidos sus corazones y cercados de las pasiones mas violentas y vergonzosas no dan entrada á las máximas evangélicas que á cada paso se les repiten: conservan las mismas imperfecciones, caen en las mismas flaquezas que tanto desagradan á los ojos de la Divinidad; y ved aquí cómo la doctrina evangélica nada produce en sus almas. ¡Cuántos leen las santas instrucciones por puro pasatiempo, poniendo toda su atencion en lo correcto ó sublime del estilo! No se persuaden que para que la materia de estas lecciones sea útil y fructifique, es preciso leerlas con atencion y

con un corazón dócil y puro. Sobre todo, es indispensable dejar el orgullo de esas personas que aunque todo lo saben, al paso que todo lo ignoran, piensan han llegado al colmo de la perfección, cuando aun no han salido del lago de sus iniquidades.

¿Por qué Jesucristo permitiría se le acercasen los pecadores con tanta facilidad? Sin duda porque su misericordia y su bondad trataban de separarlos del camino de su perdición. Ahora bien, ¿y nosotros? ¿necesitamos separarnos de los pecadores? ¿Será verdad que estamos expuestos á condenarnos si mantenemos relaciones y tratos íntimos con los malos? ¿Habrá alguna circunstancia en que nos sea permitido tratar con los enemigos de nuestro Dios? ¿La religión santa del divino Hijo de María autoriza en alguna ocasión los enlaces, contratos y amistades entre justos y pecadores? Ooigamos lo que los padres de la Iglesia nos enseñan sobre esta materia.

El Señor, nos dice San Agustín, ha permitido la mezcla de los buenos y de los malos para la utilidad recíproca de unos y otros y su mútua santificación. El justo ruega al Eterno, y por su medio se convierte el malo y alcanza la corona. Los buenos con sus ejemplos edifican á los malos; éstos con sus frecuentes recaídas ponen en atalaya á aquellos. De esta manera es como la Iglesia, inalterable siempre en sus principios, casa sus ventajas y sus progresos de los descaminos y pecados de sus hijos. Es verdad que se necesita mucha precaución y cuidado para conservar la virtud entre los pecadores; sus escándalos y malos ejemplos son piedras resvaladizas hasta para los que tienen alguna fuerza, pero tenemos el consejo del apóstol, que es de grande utilidad, y es el amarlos entrañablemente pero con un amor sábio que distinga el pecador del pecado. Si tenemos necesidad de conversar con ellos, debemos siempre preferir la gloria de Dios á los respetos mal entendidos del mundo: en fin, tenemos obligación de trabajar para adquirir su confianza, y así atraerlos al camino de la virtud.

Supuestas estas verdades como preliminares á la explicación de la parábola del Evangelio de esta dominica, pasemos

ya á exponerla. Jesucristo presenta á los fariseos la imagen de un hombre dueño de un rebaño, que pone todo su cuidado en su conservación y les dice: ¿Quién de vosotros teniendo cien ovejas, si pierde una, no deja las noventa y nueve, y va á buscar la extraviada hasta que la encuentra? y cuando la halla, ¿no es verdad que la pone en sus hombros gozoso, viene á casa, llama á sus amigos y les dice: Dadme el parabien, pues he hallado la oveja que se me habia perdido? ¿Qué imagen tan tierna nos presenta esta parábola de los cuidados y solitudes de nuestro Dios! Ya se ve, sus delicias son el estar con los hijos de los hombres. El buen pastor ama á todas sus ovejas con igualdad; si alguna se escapa, abandona las otras y corre ansiosa á buscarla; si ella se muestra insensible á su voz, no por eso desiste de su empresa, le sigue y no le detienen ni los ardores del estío, ni lo escarpado de las rocas: todo le parece nada con el placer que espera recibir luego que la encuentre. Esta es la pintura que hacen los profetas de la misericordia de Jesucristo. Designan su reino como un prado que produce con abundancia las yerbas mas provechosas; su cetro como el cayado que sirve al pastor para conducir su ganado; en fin, el mismo Jesucristo asegura que su intento es el hacer un solo pueblo y un solo rebaño de todas las naciones de la tierra. ¿Será posible que Dios se revista de esta cualidad para con unas almas que solo han pensado en ofenderle? No hay duda, cuando debia descargar rayos para confundirlas, cuando debia llamarlas á juicio para tomarles cuenta de sus obras, entonces es cuando las convida con su misericordia. ¿Esta conducta no deberá excitar nuestra admiración y nuestro reconocimiento? Dejémosnos penetrar de doctrinas tan consolatorias, que no respiran sino amor y dulzura separémonos del mal, y procuremos corresponder á los llamamientos del mejor de los pastores, del verdadero y único Dios, amante de los hombres. *Dadme el parabien porque he hallado mi oveja que se habia perdido.*